

La tesis surge de la constatación de que la Ciudad Universitaria supone un antes y un después en la producción arquitectónica de quienes participaron en ella. He comprobado mi hipótesis de partida sobre la base de la investigación enfocada en el papel relevante que ha tenido este proyecto en la consolidación de la Arquitectura Moderna en México.

El trabajo de investigación ha centrado la atención en los años cincuenta. He estudiado la obra de una década anterior y después he mostrado la de una década posterior, debido a que pienso que en ésta etapa se definió el modo moderno de concebir la Arquitectura en México y en gran medida esto fue consecuencia del esfuerzo de un equipo de arquitectos que configuraron la Ciudad Universitaria como ejemplo sobresaliente de la Arquitectura Moderna.

A lo largo de toda la investigación he venido señalando la importancia de la revista *Arquitectura México* como medio de difusión de la Arquitectura Moderna desde el año de 1938 hasta 1978 dirigida por Mario Pani. Él afirma que sus primeros números fueron dedicados preferentemente a la recopilación de obras extranjeras. En la revista se publicaron edificios de autores como Le Corbusier, José Luis Sert, Raphael

Soriano o Richard Neutra; la obra de éste último y su relación cercana a la Arquitectura Moderna Mexicana se ha explicado en el segundo capítulo de esta tesis. Casi al final de la publicación de esta revista, en el número 100 de la misma, Mario Pani realiza una recapitulación y escribe acerca de los autores de la Arquitectura Moderna Mexicana en los años cincuenta:

“Por último, presentamos de cada uno sus obras más relevantes o más características, de tal manera que en cada capítulo podemos encontrar la mejor obra personal y, en su síntesis, lo más característico de tres décadas durante las cuales México se transformó y se superó en todos los órdenes, correspondiendo a la arquitectura el honor de haber respondido con brillantez y eficacia al reclamo del país.”<sup>1</sup>

El ejercicio de redibujar plantas y alzados de los edificios universitarios basándome en los proyectos originales ha sido de gran interés para el desarrollo de esta tesis, pues el recorrer los trazos en planta y alzado de los edificios de la Ciudad Universitaria me ha ayudado a comprender mejor los criterios formales que les dieron sentido y consistencia. Con ésta metodología visual de estudio, he mostrado las características

arquitectónicas del conjunto universitario. Los dibujos en ésta tesis y la fotografía han intentado mostrar una visión que permita entender la Arquitectura Moderna Mexicana en los años cincuenta.

En algunos de los casos el proyecto original ha sufrido modificaciones posteriores; sin embargo no ha sido la intención presentar una información exacta de la actualidad de los edificios sino más bien ayudar a comprender los criterios formales del proyecto de mayo de 1952 y de la arquitectura que marcó una época dentro de la Arquitectura Moderna Mexicana.

Al inicio del trabajo he mostrado como surgió la Arquitectura Moderna en México en la década de los años veinte y treinta. La Ciudad Universitaria era, en más de un sentido, la culminación de más de veinte años de Arquitectura Moderna Mexicana. Fue un escenario en el que México experimentó la Arquitectura Moderna a gran escala con acierto. Ese “Laboratorio Formal de la Arquitectura Moderna” Mexicana desencadenó un cambio positivo en la arquitectura de un país y sus protagonistas.

<sup>1</sup> Comentario de Mario Pani. *Arquitectura México* No. 100, abril y julio de 1968, pág. 3

“La Ciudad Universitaria constituye una de las obras clave de la arquitectura, urbanismo, paisaje y arte urbano del siglo XX en México.”<sup>2</sup>

Ya se ha hablado al inicio de éste trabajo de la coincidencia entre varios autores en aceptar a Villagrán como el iniciador de la Arquitectura Moderna Mexicana. Sus ensayos teóricos formaron a los representantes de la modernidad mexicana. Su “Teoría de la Arquitectura” actuaba con los nuevos valores de la Arquitectura Moderna. Las enseñanzas de José Villagrán García y las de los que aprendieron de su “Teoría de la Arquitectura” y ejercicio profesional me recuerdan a “Juan Salvador Gaviota” en la obra de Richard Bach, en la que las aves no se conformaban sólo con alimentarse sino que a lo largo de su vida se dedicaron a perfeccionar el vuelo y más tarde cumplieron con la obligación de enseñar al que no sabe.

En su teoría Villagrán introdujo la doctrina de la “Visualidad Pura”, desarrollada en Europa, doctrina que en cierto modo conduce la investigación de esta tesis. Como ya he mencionado en el segundo capítulo de esta tesis, Villagrán se preocupó por perfeccionar la

concordancia Programa y Forma Arquitectónica. En la cita que aparece en dicho capítulo se observa que el programa no es interpretado sólo como un listado de espacios sino como algo de mayor complejidad en que figuran todos los determinantes del problema.

He presentado como mediante ejemplos en la música y la pintura Villagrán demuestra que el arte se vale de medios intrínsecos a sí mismo. Si al proyectar nos basamos en agentes externos a la arquitectura, terminaremos inmersos por la vida en una serie de escapismos de la realidad. En el prólogo ya apuntaba el desacuerdo de Ortega y Gasset con los que piensan en el arte para comunicar a los demás, decía que esa función es propia del idioma. Octavio Paz en “El Laberinto de la Soledad” afirma que el mundo moderno no tiene ya ideas. Al respecto, señala Helio:

“La sustitución de la mimesis por el empeño constructivo, como criterio general de la producción artística, y la instauración de una idea autónoma de forma, controlada por la legalidad específica, distinta e irreductible a los criterios de cualquier sistema exterior, son los rasgos esenciales del nuevo arte. Se trata de un modo distinto de entender las relaciones

entre arte y realidad que será decisivo para la arquitectura de la primera mitad del siglo XX. Esa idea artística de arte - diría Ortega - instaura un papel activo por parte del espectador; su experiencia de la forma culmina el fenómeno artístico de la modernidad. El juicio estético del sujeto concluye el proceso de realización de un artefacto cuyo sentido sólo es accesible desde la conciencia visual.”<sup>3</sup>

En los inicios de la modernidad mexicana he demostrado como también Mario Pani contribuyó en gran medida a la difusión de la Arquitectura Moderna valiéndose de la publicación de la revista *Arquitectura México*, principal fuente de investigación de éste estudio. Debemos recordar que fue el coordinador, junto con Enrique del Moral, del proyecto de conjunto de la Ciudad Universitaria de la UNAM y que más tarde fue un representante importante en la consolidación de la Arquitectura Moderna en México como ya ha sido demostrado con su obra.

<sup>2</sup> González Gortázar, Fernando. *La Arquitectura Mexicana del Siglo XX*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México D. F., 1996, pág. 340 Comentario de M. Schjetnan y D. Ramírez.

<sup>3</sup> Piñón, Helio. *El Sentido de la Arquitectura Moderna*. Ediciones UPC, Barcelona, 1997, pág. 5

En la década de los cincuenta, la obra de Richard Neutra fue un tema recurrente en la revista de Pani. Neutra visitó la Ciudad Universitaria en 1951 junto con otros lugares de México recogiendo sus impresiones visuales en un cuaderno de viaje. En él demostraba su gran capacidad de síntesis en la interpretación gráfica. Siempre defendía los aspectos visuales de la Arquitectura, decía que los ojos eran los órganos sensoriales más importantes para la conciencia. Sus opiniones al respecto de la Arquitectura Moderna Mexicana siempre fueron positivas, como lo demuestran las citas textuales recogidas en este trabajo, publicadas en la revista *Arquitectura México*.

Diversos autores hablan de lo acontecido en la Arquitectura Moderna Mexicana de los años cincuenta y de la aportación de la Ciudad Universitaria. Las siguientes notas recogen algunas opiniones:

“De una manera general la Ciudad Universitaria representaría la culminación del proceso de la Arquitectura Moderna en México que, derrotando a los nacionalismos formales, se había establecido firmemente desde los años treinta.”<sup>4</sup>

“La arquitectura mexicana logró, durante este siglo, una enorme calidad. La modernidad en la arquitectura, definida en Europa, fue adoptada y adaptada en México con singular acierto. La calidad y la cantidad de las obras de la arquitectura moderna que se produjeron fueron reconocidas tanto dentro como fuera del país; México logró un lugar destacado en el panorama mundial por sus aportaciones al avance de la arquitectura.”<sup>5</sup>

Frank Lloyd Wright, elogiando el Estadio Olímpico de la Ciudad Universitaria dice lo siguiente:

“El Estadio de la Universidad de México es precisamente de México. Entre todas las estructuras que integran la Ciudad Universitaria varias se elevan a la dignidad de la arquitectura notable de México y sus grandiosas tradiciones. La primera entre todas ellas es el Estadio. Aquí se pueden ver las grandes tradiciones antiguas de México honrando a los tiempos modernos. Pero esta estructura no es una imitación. Es una creación en el más auténtico sentido y está llamada a

ocupar su lugar entre las grandes obras de arquitectura de hoy y mañana.”<sup>6</sup>

El caso venezolano en 1953 supervisado por Carlos Raúl Villanueva constituye un ejemplo de características similares a la UNAM. No ha sido el objeto de este trabajo hacer un estudio comparativo entre diferentes proyectos de Ciudades Universitarias; sólo señalaré que Le Corbusier era una referencia a seguir. En las distintas obras Latinoamericanas de Ciudades Universitarias se ve reflejada su influencia.

“Casos notables fueron las Ciudades Universitarias de Caracas, México, Panamá y Tucumán que inspiradas seguramente en la propuesta de Le Corbusier para la de Río de Janeiro (1936), constituyen verdaderos paradigmas de la modernidad y fueron interesantes laboratorios de experimentación formal.”<sup>7</sup>

4 González Gortázar, Fernando. *La Arquitectura Mexicana del Siglo XX*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México D.F. 1996, pág. 195. Comentario de Jorge Alberto Manrique.

5 *Idem* al anterior, pág. 422. Comentario de A. Toca Fernández.

6 *Idem* al anterior, pág. 243

7 *A&V* No.13, 1988, pág. 16

Al final de esta tesis he vuelto la mirada hacia cuestiones del planteamiento de origen hecho en el prólogo: ¿Qué sucedía con la Arquitectura Moderna Mexicana en los años cincuenta?, ¿Cómo se gestó y qué aportó el proyecto de la Ciudad Universitaria de la UNAM a la Arquitectura en México?

A medida que avanzaba la investigación sobre la Arquitectura posterior a La Ciudad Universitaria he podido localizar un gran número de obras concentradas en los años cincuenta que corroboran el planteamiento de origen. En la selección de obras que a mi juicio eran las de mayor calidad desconocía la fecha de su realización, y al momento de remitirme a las fuentes de investigación he podido constatar que fueron realizadas en la década de los cincuenta. ¿Es acaso una coincidencia fortuita?

Yo creo que en los años cincuenta se vivía una época de gran desarrollo de la Arquitectura Moderna, señalada en gran medida por una aportación valiosa derivada del trabajo conjunto de un grupo de arquitectos que seguían las pautas establecidas en la construcción de la Ciudad Universitaria. No es ninguna coincidencia fortuita el resultado obtenido que he comprobado al estudiar las características del proyecto

de conjunto de la Ciudad Universitaria y las mismas de los edificios que la configuran. La investigación realizada me han servido para demostrar los resultados del aprendizaje experimental en ese laboratorio formal e ilustrar los criterios visuales que dieron sentido y consistencia a la obra universitaria en un principio y a la obra posterior de los autores de éste ejemplo relevante de la Arquitectura Moderna Mexicana.

La Ciudad Universitaria de la UNAM asimiló adecuadamente los principios del Estilo Internacional. La simplicidad de su construcción tiene que ver con la economía, la precisión, el rigor y la universalidad.

Entre las características particulares del conjunto universitario destacan las siguientes:

La utilización del espacio central del campus universitario como elemento ordenador de todo el conjunto arquitectónico desarrollado en torno a él. No se trata de una relación de simetrías sino de una operación totalmente moderna de equilibrio que utiliza el recurso arquitectónico del elemento ordenador para dar consistencia a la configuración de los edificios. Helio Piñón nos aclara el criterio de consistencia:

“El criterio de consistencia es determinante del juicio: a la unidad, la jerarquía y la simetría, propicias de la composición clásica, corresponden la consistencia, la clasificación y el equilibrio, en la forma moderna. Al tipo, como esquema canónico de la organización del espacio, que estabilizó tanto la producción como el uso de la arquitectura del clasicismo, corresponde la concepción, como momento formativo, en la arquitectura moderna.”<sup>8</sup>

El rigor se observa en diversos recursos arquitectónicos en los edificios de la Ciudad Universitaria, como por ejemplo la síntesis de múltiples programas que empaquetan el resultado en un solo edificio configurando el conjunto de Humanidades. Este conjunto representa el edificio más emblemático de cierre del campus. Su fachada de más de trescientos metros de largo deja la planta baja en columnas y resuelve con una economía de medios la fachada acristalada, modulando la carpintería metálica con gran precisión.

<sup>8</sup> Piñón, Helio. Miradas Intensivas. Ediciones UPC, Barcelona, 2000, pág. 230

Una de las normas de la Vanguardia es el orden, como un elemento unificador que potencia la creación individual. El tratamiento unitario de fachadas se hace evidente en el conjunto de Humanidades. En la Escuela de Medicina por medio de un elemento de protección solar, como lo son las lamas verticales de chapa metálica, consigue dar unidad al edificio. También da cuenta del orden el uso constante del módulo en la estructura de los edificios del complejo universitario. Sin duda ha quedado demostrado el buen uso del orden en la concepción del conjunto universitario y del resto de obras que le sucedieron, las mismas que se han mostrado en el capítulo quinto de la tesis. Dicho capítulo tiene el papel de comprobar este trabajo de investigación.

El uso de los grandes pórticos fue un tema recurrente en todo el conjunto universitario. Los reconocemos como elementos de conexión entre las diferentes Facultades de la Ciudad Universitaria a modo de ligeros planos horizontales; también los vemos adosados a las fachadas como en el caso de la Facultad de Arquitectura o integrados en el propio edificio al utilizar el recurso de retasar el cerramiento en planta baja despegando el edificio del suelo por medio de una sombra.

En la Arquitectura de la Ciudad Universitaria el uso de los materiales da unidad visual. En el conjunto se puede reconocer la forma moderna del uso de los materiales típicos de la región muchos de ellos en su estado natural como la piedra volcánica del Pedregal de San Ángel y otros en la obra vista de ladrillo en la mayoría de los edificios del conjunto universitario. En el segundo capítulo de este trabajo he reproducido una cita textual de la entrevista de Vladimir Kasper a Le Corbusier, quien señalaba que el papel moderno de la piedra ya no era el de soportar los muros, ya que el cemento y el acero se encargaban de ello, sino el de dar carne a los huesos del edificio.

Luis Barragán fue el autor de los jardines del Pedregal de San Ángel y los de la Ciudad Universitaria. Él realizó con una economía de medios congruente con las soluciones de los edificios, una intervención mínima en el paisaje constituido por medio de rocas volcánicas y plantas del lugar.

La Ciudad Universitaria pone de manifiesto el buen resultado de una obra en equipo. Significó uno de los pasos más importantes que ha dado la evolución de la Arquitectura Moderna en México. En sus edificios encontramos los valores de la Arquitectura Moderna de

forma clara y sin duda constituye un referente para las obras que le sucedieron.

Al final he presentado un capítulo que mediante imágenes elocuentes demuestra la intensidad de la asimilación de los principios aprendidos en el proyecto de la Ciudad Universitaria de la UNAM. Es una manera de presentar una síntesis de la obra más relevante de los autores del conjunto universitario en la etapa posterior al año 1952; episodio que como ya hemos mencionado marcó un antes y un después en la Arquitectura Moderna de Mexicana.

En el capítulo señalado anteriormente muestro las similitudes entre la arquitectura de la Ciudad Universitaria y la obra posterior de sus autores. He comprobado los planteamientos escritos en el prólogo demostrando las referencias contenidas en la obra posterior a 1952 de los arquitectos del proyecto de la UNAM. Esto me permite confirmar mi hipótesis de partida afirmando que efectivamente la Ciudad Universitaria de la UNAM fue un “Laboratorio Formal de Arquitectura Moderna”. La Ciudad Universitaria representó la confluencia de la obra de los autores de aquella época y desencadenó un cambio positivo en la calidad arquitectónica del país.

Ahora, como resultado del trabajo de investigación de esta tesis, ya se tienen las bases para afirmar que la Ciudad Universitaria de la UNAM es una de las obras de Arquitectura más significativas que se han realizado en México y que la obra posterior al proyecto universitario tiene un sin número de referencias aprendidas bajo esos principios universales comunes a la mejor arquitectura del momento.

Al estudiar la biografía de cada uno de los autores de la modernidad mexicana me he encontrado con el hecho de que su vida no solo confluye en el proyecto de la Ciudad Universitaria sino que también tienen grandes afinidades en su formación académica, su ejercicio profesional y su actividad docente.

Existen situaciones puntuales que convergen en una sola dirección entre los arquitectos de la modernidad mexicana. De entre todas ellas quiero destacar que nacieron entre 1901-1929, en su mayoría son nativos de México D.F., su formación superior se dio en la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM, recibieron la enseñanza teórica y práctica de José Villagrán García, trabajaron en los despachos de los coordinadores del proyecto de la Ciudad Universitaria de la UNAM, su ejercicio profesional confluye en el

proyecto de la Ciudad Universitaria de la UNAM, tuvieron un desempeño docente común al ser profesores en la institución que les formó, y finalmente constituyeron equipos de colaboración entre ellos para ejecutar su obra posterior al proyecto de la Ciudad Universitaria.

Insisto en que la legalidad de los criterios que dan solidez a los edificios no se deriva de cualquier sistema exterior. Esto es característico del Arte Moderno y decisivo para la arquitectura de la primera mitad del siglo XX.

La tesis reconoce los criterios visuales que organizan la arquitectura posterior a la Ciudad Universitaria. Estos recursos arquitectónicos fueron utilizados por los arquitectos de la década de los años cincuenta y los inicios de los sesenta y tienen identificado su referente en la obra universitaria que habían realizado con antelación.

José Villagrán García utilizó en diversas ocasiones los grandes porches que tienen un claro precedente en el que proyectó para la Escuela de Arquitectura. Los pórticos del Instituto Cumbres y los del Matadero son ejemplos de lo anterior; en el caso de la marquesina

del Hotel Sheraton María Isabel responde a los mismos criterios. También se observa en su obra posterior a la Ciudad Universitaria esa operación de síntesis que consiste en empaquetar en unos cuantos elementos programas de gran complejidad al modo del edificio del Museo de Arte y Escuela de Arquitectura que es un conjunto que integra en un solo edificio un museo, un auditorio, una biblioteca, oficinas y aulas.

Mario Pani Darqui también llevó a cabo ciertas operaciones arquitectónicas en su obra posterior con referencias plenamente identificadas en los proyectos que realizó en el Edificio de la Rectoría y el proyecto de conjunto de la Ciudad Universitaria, los mismos que ejecutara en colaboración con Enrique del Moral.

De entre las operaciones que dan continuidad a la obra de Pani y del Moral se pueden mencionar los juegos de volúmenes ciegos con cuerpos de cristal de piso a techo en la obra de vivienda; el tratamiento unitario de las fachadas y el retraso en plantas superiores del cerramiento para romper las pastillas verticales de los edificios en altura tal y como lo hiciera en el cuerpo vertical de la Torre de la Rectoría; esto se pone en evidencia en el primer bloque de pisos que se construyó en México. En los conjuntos urbanos a gran

escala manejó en repetidas ocasiones el uso del módulo, la planta baja en columnas y los pasos cubiertos con losas colgantes que recuerdan a los que llevó a cabo en el proyecto de conjunto de la Ciudad Universitaria.

El uso de un elemento ordenador dentro del proyecto es otro de los temas recurrentes que recuerdan el gran campus que ordena el conjunto universitario de la UNAM. Este recurso lo utilizó Pedro Ramírez Vázquez en el patio central que ordena el Museo Nacional de Antropología, en el cual todas las salas de exposiciones se configuran alrededor de esa pieza central. Juan Sordo Madaleno también hace uso de este recurso mediante un patio y una piscina que además de fusionar el interior con el exterior ordenan la casa en las Lomas de Chapultepec en el año de 1953. Manuel González Rul utilizó en ocasiones un vestíbulo y en otras un jardín interior en torno al cual organiza su arquitectura.

En el edificio de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social Pedro Ramírez Vázquez acude de nueva cuenta al recurso que utilizó en el edificio de la Escuela de Medicina al articular dos cuerpos por medio de un núcleo de circulaciones.

Para concluir la tesis he presentado el trabajo conjunto de Ramón Torres Martínez y Héctor Velázquez Moreno como uno de los grandes descubrimientos de esta investigación. Ellos habían participado, en colaboración con Pedro Ramírez Vázquez y Roberto Álvarez Espinosa, en el proyecto para la Escuela de Medicina. Su obra posterior representa una gran lección de Arquitectura Moderna en México y una depuración de los criterios utilizados en la Ciudad Universitaria: La Economía, la Precisión, el Rigor y la Universalidad.

En el trabajo de Torres y Velázquez se ve una preocupación por la síntesis del edificio, la misma que ya comenzaba desde el proyecto para la Escuela de Medicina que trata las fachadas con una sencillez de elementos. Hay una gran claridad en las plantas de sus edificios. La estructura se ordena mediante el uso de un módulo. Torres en una entrevista, manifestó su cercanía con el Neoplasticismo de Mondrian al hablar del Edificio de Apartamentos Copenhague y explica una forma moderna de tratar las paredes con el tratamiento del muro colindante basándose en un equilibrio de líneas geométricas de colores. En su obra los vidrios son de piso a techo y en ocasiones hasta la carpintería metálica desaparece.

Es indudable que tanto Ramón Torres y Héctor Velázquez como el resto de los arquitectos que he presentado en el capítulo que comprueba la tesis eran poseedores de los principios universales de la mejor arquitectura del momento.

La obra de muchos de los arquitectos que participaron en este proyecto no ha sido difundida lo suficiente; no obstante se tiene conocimiento de que sumándose a los esfuerzos de este trabajo, ya existe un avance en el estudio de dos proyectos de investigación más relacionadas con el tema de la Arquitectura Moderna Mexicana: Uno estudia la obra de Juan Sordo Madaleno, otro la de Vladimir Kaspe. Lo anterior pone de manifiesto que no está agotado el campo de estudio de mi tema de investigación.

Quiero recomendar el seguimiento de la obra de los arquitectos que he mencionado con antelación.

De la misma manera que la Ciudad Universitaria representó una conjunción entre intenciones políticas y voluntades arquitectónicas existieron otros programas promovidos por el gobierno como los Hospitales y las Escuelas en las cuales participaron los arquitectos aquí citados.

Finalmente, así como en la introducción me sumaba a la celebración del cincuenta aniversario de la Ciudad Universitaria de la UNAM, es ahora mi deseo, sumarme al homenaje que se hace con motivo del centenario del natalicio de Luis Barragán quien nació el 9 de marzo de 1902. Él siempre reconoció al pintor Jesús Reyes Ferreira, como el maestro que le enseñó a ver. Su obra sin anécdotas, sin elementos asociativos, sin contenido es característica de algunos artistas modernos del siglo XX como Mark Rothko y Chillida.

Concluyo este trabajo con unas frases de Barragán.<sup>9</sup>

“No me pregunten por esta o por aquella obra, no busquen lo que yo hago, vean lo que yo vi.

La Arquitectura es acción visual. Debemos saber mirar en forma espontánea para que no nos domine el análisis.”<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Es importante señalar que no se ha profundizado en la obra de Barragán deliberadamente, pues se trata de un autor de todos conocido y que poco podía aportar este trabajo de novedad acerca de su trayectoria profesional. Por otro lado se ha hecho énfasis en la obra de arquitectos poco difundidos que han permanecido casi en el anonimato fuera de México.

<sup>10</sup> Frases recogidas del discurso de Luis Barragán en la recepción del premio Pritzker de Arquitectura en 1981